
**Historia
del Hogar
del Ciego**

HACE veinte años, trajo un día el diario un aviso extraño: "A las personas que conozcan o sepan de algún ciego que necesite ayuda se les ruega inscribirlo en la Sociedad Santa Lucía"; y daba una dirección.

Era un aviso burdo y desatinado, pero que no acusaba sino buena voluntad e inexperiencia.

Fueron muchos a informarse, y, poco a poco, el cuaderno se cubrió de nombres, de datos, de problemas.

La Sociedad que acababa de fundarse estudiaba minuciosamente cada caso inscrito, cuál era su necesidad, cuál la manera de ayudarla. Separaba por sexos, por edades, por condición o vocación; y de un aviso extraño fué surgiendo un programa grandioso y de esforzado empuje en que la Sociedad Santa Lucía, sin otro capital

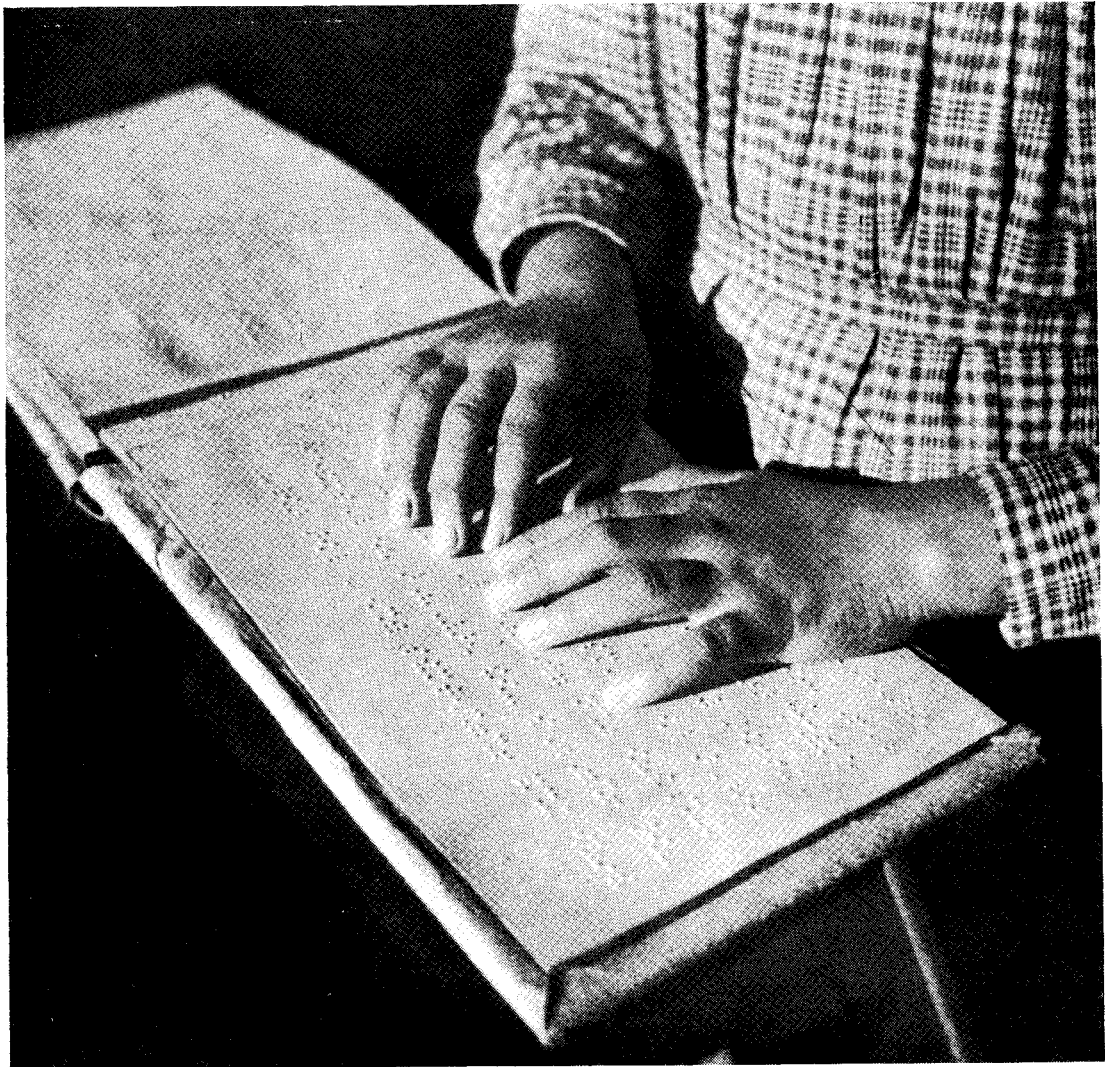
que sus buenos deseos, proyectaba un horizonte a los 500 ciegos que se habían inscrito.

Inspirada en lo que ambicionaba cada uno, iba escuchando y haciendo esfuerzos por concretar y hacer una realidad esa esperanza.

Mientras se ponía en contacto con las instituciones de ciegos más importantes del mundo, reunía en un local estrecho, que le habían cedido por algunas horas, a las mujeres, que aprendían tejido, y a los hombres, que, en grupos diferentes, asistían a cursos de cestería, de música, de alfombras, y luego del sistema Braille, que era su medio de instruirse.

Fué poco a poco que, de entre los músicos más dotados, surgió un grupo selecto, y se formó una orquesta que, organizada y dirigida por una de las mismas directoras, llegó a tocar en teatros y salones. La sociedad recuerda el orgullo con que Ramón Leiva hacía notar que había sido él el primer ciego del mundo que tocara el aparato completo del jazz.

Pasaron así algunos años en que la Sociedad trabajaba activa-



MANOS QUE SON PUPILAS.

La sensibilidad de las yemas de estos deditos es cuidadosamente cultivada, porque ella reemplaza a la vista del niño ciego.

mente reuniendo los fondos necesarios para construir su obra, y continuaba invitando a los ciegos a su pequeño local, donde les ofrecía conferencias, actos musicales, concursos literarios, bibliotecas, juegos.

Entre los no videntes hubo hombres cultos que, interesándose por sus compañeros, compartieron con ellos su instrucción. Dos jóvenes de éstos forjaron el ideal de aprender el inglés, con el objeto de asistir al Congreso Mundial de Ciegos, y, en esas estrechas salas, salvando dificultades, consiguieron su empeño. Fué así cómo en el año 1931 asistieron al Congreso Mundial de Ciegos, de los Estados Unidos, dos chilenos entusiastas, que, después de proponer sus ideas, que fueron aceptadas, regresaron para seguir cooperando en la Sociedad Santa Lucía.

Sólo en 1928 pudo la Sociedad adquirir el sitio en donde debería construirse el Hogar. El terreno, ubicado en la Avenida Las Mercedes (Gran Avenida), medía 10.000 metros cuadrados, y fué plantado de arboleda, mientras se reunían los fondos para el edificio.

Durante ocho años se trabajó intensamente en obtener el dinero



necesario para la construcción, y, entretanto, habilitó la Sociedad un hogar provisorio para los ciegos más necesitados, mientras visitaba a domicilio a los demás inscritos, tratando de ayudarlos en la medida de sus medios.

Y llegó por fin el momento en que pudo la Sociedad Santa Lucía ofrecer a los ciegos el Hogar que tanto ambicionó.

En junio de 1936 se inauguró el edificio del Hogar del Ciego, que podía dar a 200 niños y niñas ciegos el espacio y la comodidad necesarios, confiándoles a las educadoras especialistas de mayor experiencia y abnegación: las Hermanas Franciscanas, venidas especialmente de España para este objeto.

En poco tiempo el hogar fué uno de los establecimientos más completos de este orden: grandes canchas de juego, huertos frutales, salas de música, clases, aireados dormitorios, amplios talleres, en los cuales encontraron cabida desde los más pequeños (los hay desde 2 años) hasta los de edad adulta.

Cursan sus estudios según programa del Estado, rinden sus



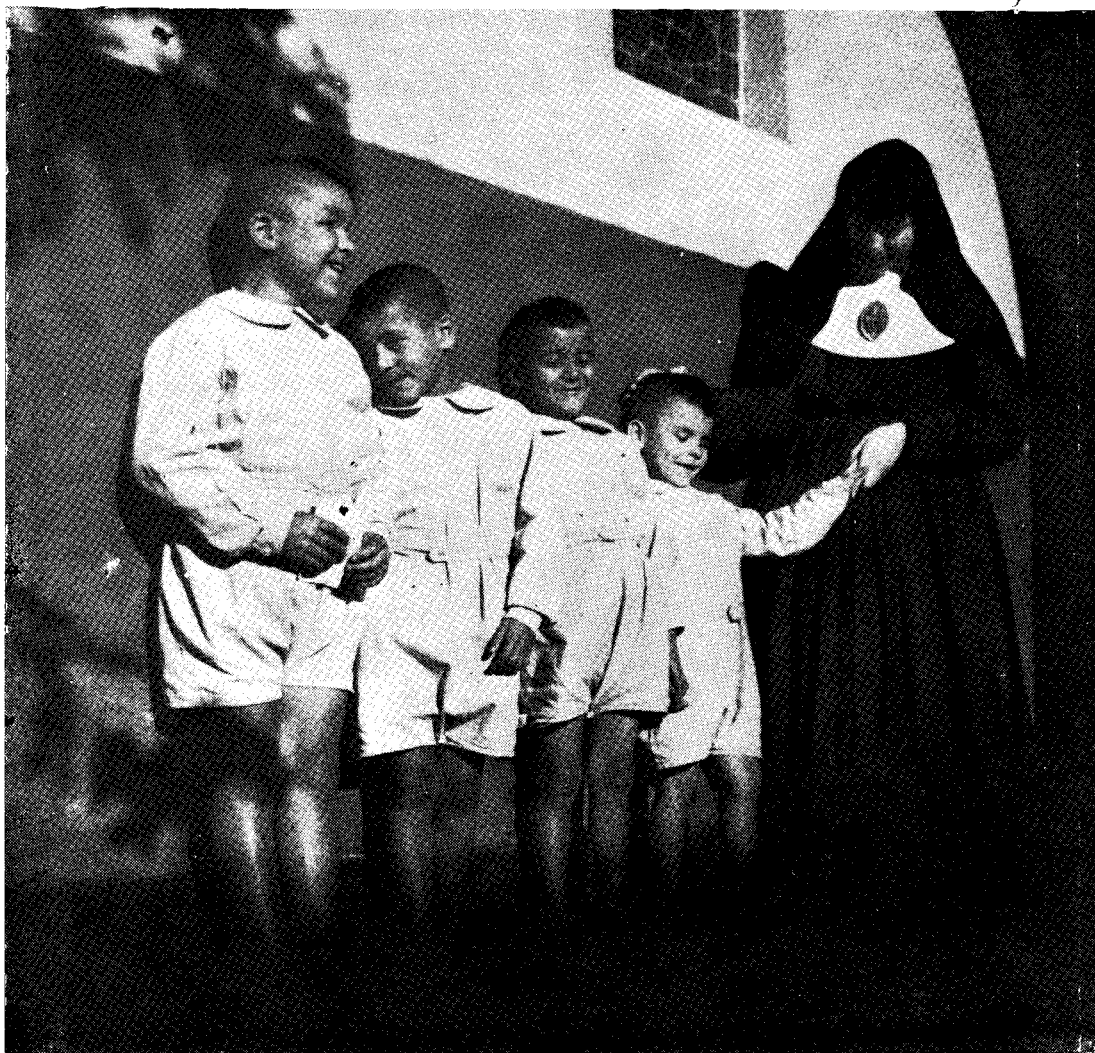
Una niña que responde al examen de geografía.

exámenes ante comisiones que no pueden menos que sorprenderse del esfuerzo que implica suplir por medio del tacto el sentido de la vista. Luego, cuando sus dedos han perdido el peligro de que su sensibilidad se atrofie, ingresan niños y niñas a los talleres, en donde aprenden la industria de alfombras, de escobas, de mallas, de cestería, de tejidos, etc.

Se les pagan sus trabajos, que se venden al público según su valor de ejecución, y así los niños van reuniendo sus economías desde pequeños.

Nos honra mencionar que, ya en el año 1928, antes de inaugurarse el Hogar actual, confeccionaban los ciegos de Santa Lucía alfombras tan bien ejecutadas, que fueron adquiridas por el Ministerio de Fomento, por el Teatro Real, por el Hotel O'Higgins y por otros establecimientos y casas particulares.

A iniciativa de las religiosas, se adquirieron máquinas de tejer y telares, en los cuales ejecutan hoy día magníficos trabajos, que tienen gran demanda del público.



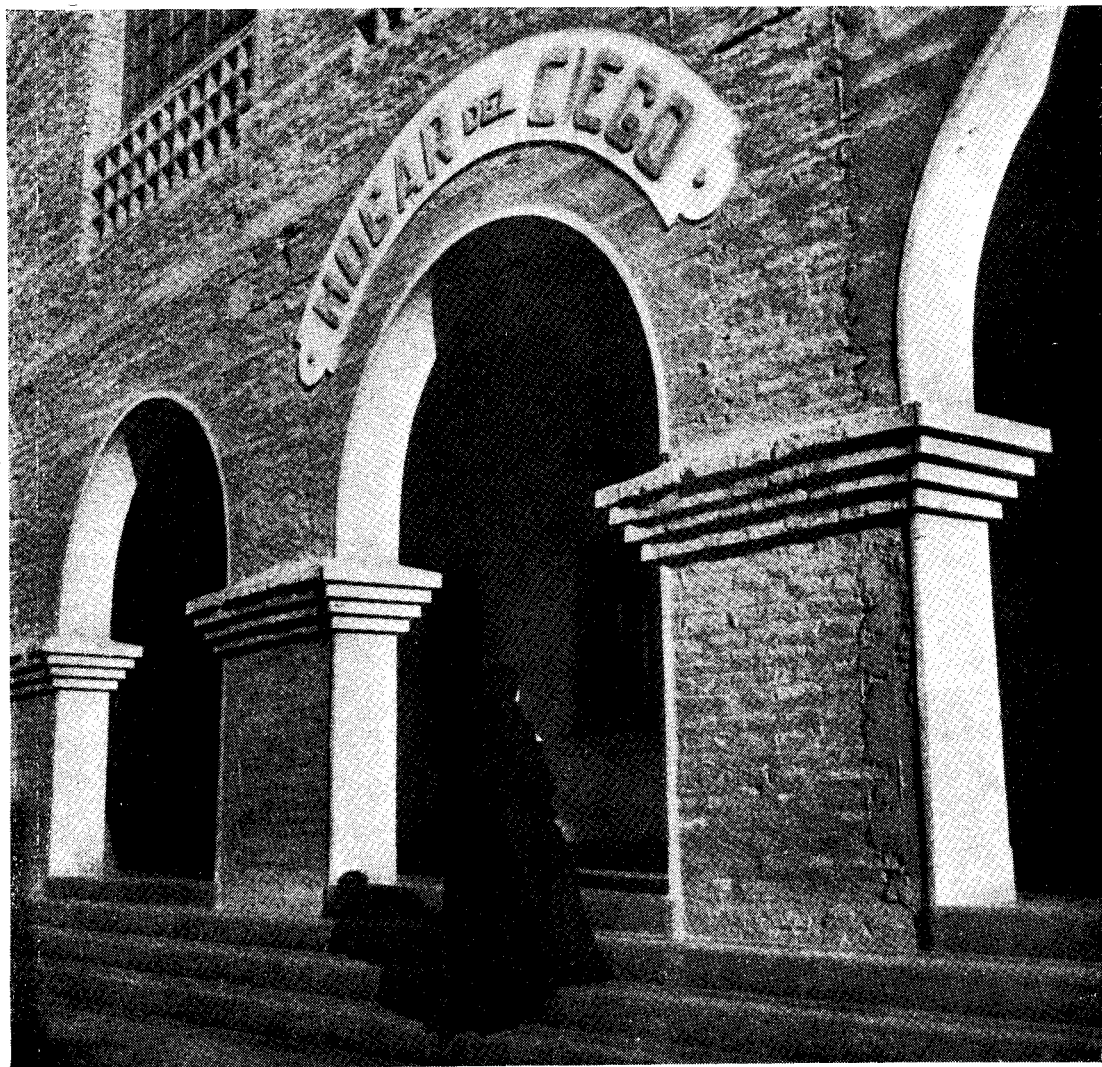
Los niños ciegos juegan fútbol con un tarro de lata que hace las veces de pelota, y cuyo ruido, al rodar, les permite ubicarlo con toda precisión.

La industria de las escobas, entre los hombres ciegos, se estableció en el hogar después de comprobarse que es la que ha dado mejor resultado en los Estados Unidos. Es así cómo cada operario ciego fabrica hasta 18 docenas de escobas por semana. La sección de hombres adultos está a cargo de un director, y cuenta con biblioteca, sala de entretenimientos y de música, canchas de juego, etc.

Una parte del Hogar está también destinada a las ancianas, en donde cada una guarda sus recuerdos, sus caprichos e independencia, y donde es cuidada y respetada hasta su fin.

El servicio médico del establecimiento ha logrado que entre los niños, cuya desgracia es en su mayor parte de origen sifilítico o tuberculoso, haya habido muy poca mortalidad. Se han visto casos, en cambio, de mejoría tal, que hasta han recuperado su vista algunos niños, que, bien alimentados y tonificados, han conseguido derrotar su mal.

Interesa hacer notar el caso de una niña ciega y sordomuda, que fué llevada al hogar como una bestiecita, sin más expresión que



El Hogar del Ciego siempre tiene un sitio para el que llama a su puerta.



La música es y será siempre la liberación del ciego.



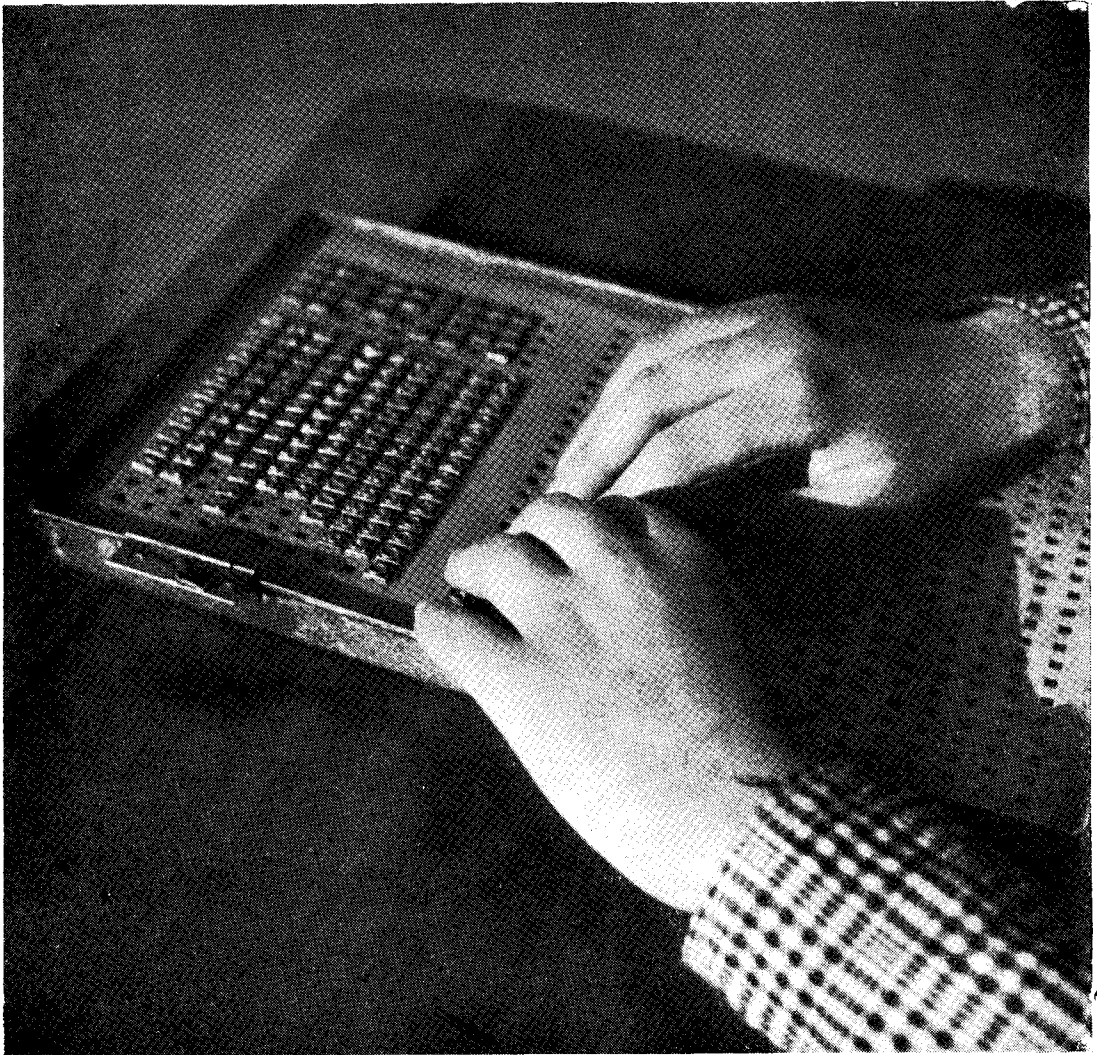
sus gestos desesperados, que llegaba hasta a morderse las manos por no poder expresarse.

Las religiosas, especializadas en la enseñanza del ciego y del sordomudo, se interesaron muy especialmente por ella, y, por medio del tacto, fueron enseñándole a modular palabras hasta que la niña tuvo al fin la felicidad de expresar su pensamiento. Fué una criatura feliz desde que empezó a compartir su vida con los otros.

Desde el año 1928 existe un Dispensario de la Sociedad Santa Lucía, con servicio médico y oftálmico, y al cual se agregó un servicio dentístico en el año 1930.

Aun cuando este servicio no cuenta todavía con local propio, que reúna todas las comodidades y exigencias requeridas, su estadística revela un trabajo de verdadero interés. Ha iniciado una campaña preventiva en contra de la ceguera, como continuación de la que la Sociedad hizo el año de su fundación, y que estaba suspendida por el exceso de obligaciones de mayor importancia.

En el edificio del Hogar se invirtió, hasta el año 1936, la suma



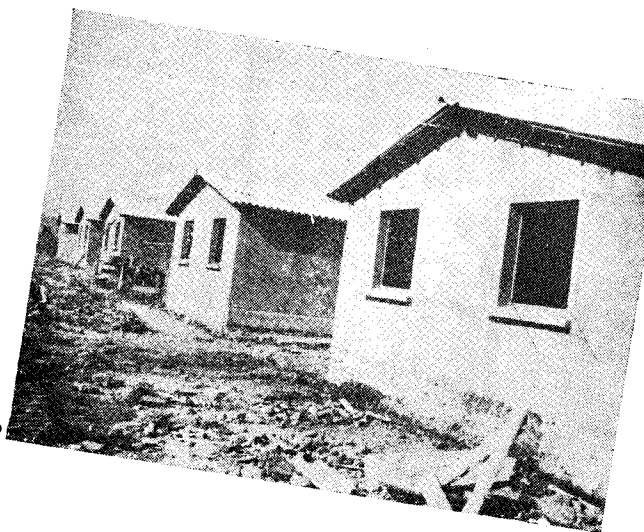
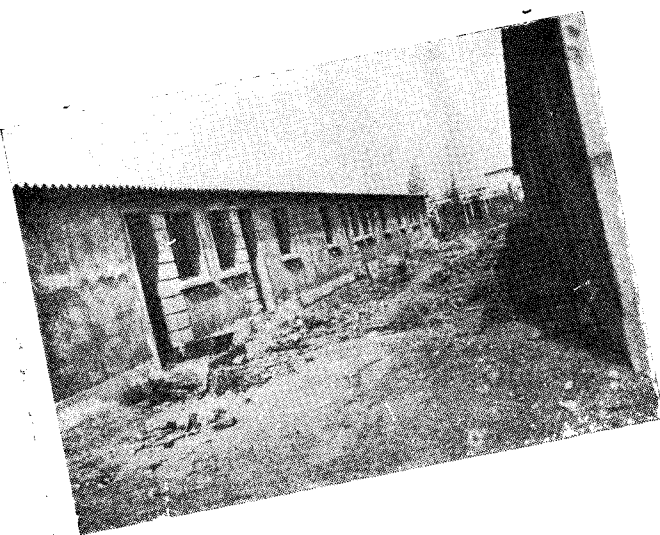
Tareas de aritmética.

de \$ 1.220.001.91, y cada año se hacen en él nuevas ampliaciones y reparaciones necesarias. Los gastos de mantención del Hogar en el año 43 fueron \$ 446.252.04.

La visita a domicilio, que es una de las actividades más interesantes de esta Sociedad, tiene actualmente 300 familias que son visitadas y socorridas en diferentes formas. Son, éstos, casos de adultos que no pueden asistir a los cursos ni a los talleres, padres de familia maduros que no están en condiciones de aprender oficio. En esta Sección se gastó el año 1943 la suma de \$ 97.501.36.

Para ellos ha adquirido la Sociedad un terreno de 4.171.50 metros cuadrados, a pocas cuadras del hogar, en donde actualmente se construyen 30 casitas higiénicas, independientes, limpias, que ofrecerán algún agrado en la vida a aquellos que han debido sufrir tanta miseria, y cuyo costo es de \$ 42.823.— cada una, lo que hace un total de \$ 1.284.690.—. El plano de ellas ha sido ejecutado por el ingeniero señor Ricardo Labarca.

Al imprimir esta memoria, queremos dejar constancia del agra-



Vista parcial de las treinta casitas que se construyen para los ciegos que tienen familia. Cada una consta de dos dormitorios, living-comedor, baño y cocina. Su costo total es de \$ 1.284,690.—. Hasta la fecha se han invertido \$ 534,192.72. Se necesita reunir los \$ 750,497.28 restantes.



decimiento de los ciegos de la Sociedad Santa Lucía al público de Santiago, a cuya generosidad se debe el haber podido realizar esta obra.

EL DIRECTORIO

Presidenta: señorita Carmen Morandé Campino.

Vicepresidenta: señora Mary Budge de Valdés.

Tesorera: señora Elvira Valdés de Matte.

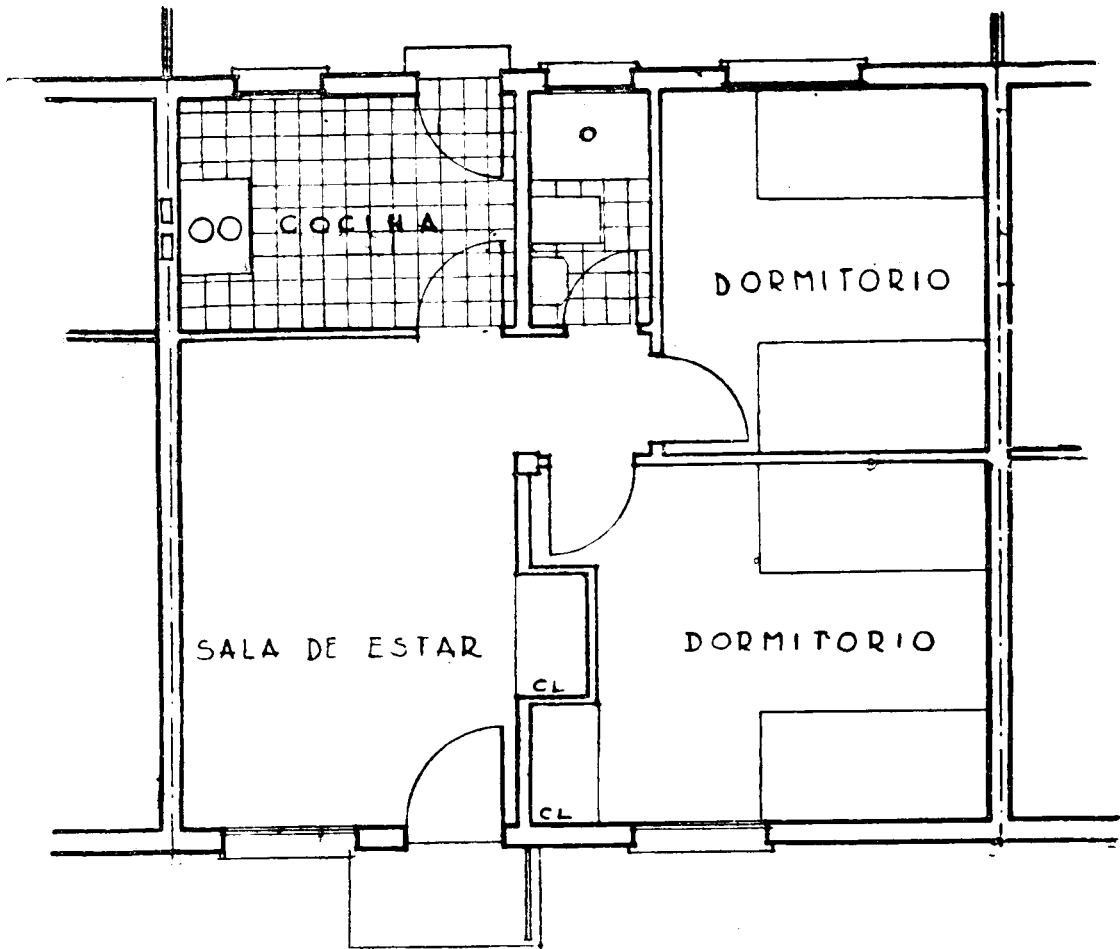
Secretaria: señora Ester Huneus de Claro.

Directoras: señores: Marta Madrid de Cruz Coke, Ana García Huidobro de Díaz León, Loreto Morandé de Alessandri, Marta Matte de Orrego y Luz Valdés de García de la Huerta.

Presidenta de la Conferencia: señora Marta Cruz de Ovalle.

Directora de la Policlínica: señorita Inés Carmona.

Directora de la Sección Adultos: señora Carlota A. de Bennett.

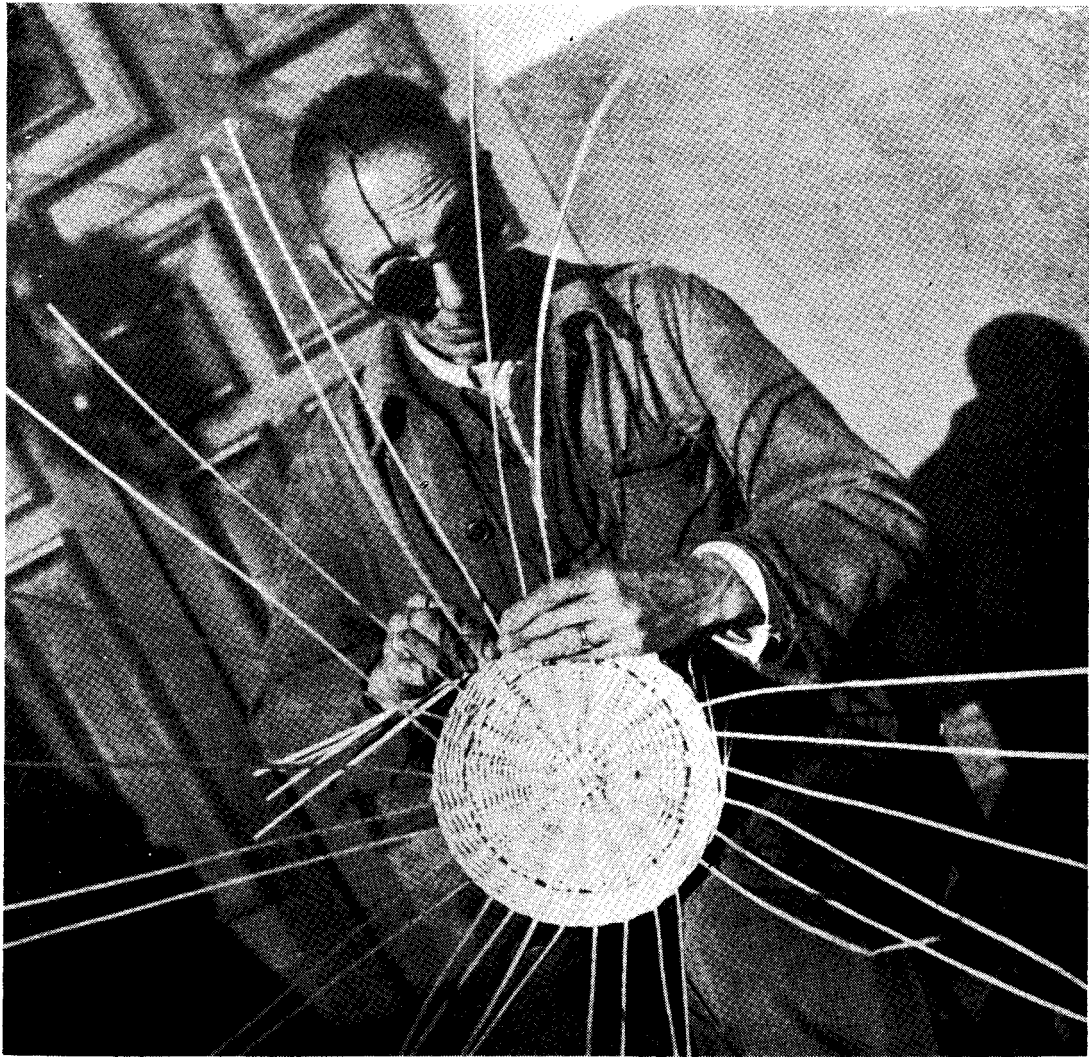


Plano de las casitas para ciegos casados. La Sociedad Santa Lucía construye actualmente 30 de estas casitas que podrán ofrecer comodidad y bienestar a los ciegos padres de familia. El costo de cada una es de \$ 42.823.00.

El Directorio quiere dejar constancia de su agradecimiento a las siguientes personas, que han cooperado abnegadamente en esta Sociedad:

Señora Juana Solar de Domínguez (Q. E. P. D.), presidenta fundadora de la Sociedad Santa Lucía (1923-1925).

Reverenda Madre Margarita Genís (Q. E. P. D.), Superiora de la Orden de Hermanas Franciscanas, fundadora del Hogar, y cuyas dotes de talento, virtud y abnegación han dejado una profunda huella en la historia de esta Sociedad.



Los operarios de cestería ofrecen sus servicios al público en el Hogar del Ciego. Las mejores escobas se fabrican también allí.

ESTADÍSTICA

AÑO	Inscritos	Internos	Visitados	Fallecidos
1934	247	49	198	1
1935	279	76	203	2
1936	309	82	227	1
1937	315	94	221	5
1938	354	122	232	1
1939	362	135	227	3
1940	393	144	249	3
1941	428	157	271	2
1942	453	160	293	5
1943	473	175	298	3

AUXILIO MEDICO A LAS FAMILIAS VISITADAS

Año	Enfermos	Recetas	Inyecciones	Curaciones	Tratamiento	Hospital	Visita dom.	Examen R. X	Oculista	Recetas
1939	349	330	363	1		5				
1940	391	384	234		3	15				
1941	491	483	264	4	8	19	13			
1942	664	647	276	3	5		48	9		
1943	1.379	1.401	1.011	3	5	16	48	7	134	53



El niño ciego es un hábil dactilógrafo, que puede competir con ventaja sobre el vidente.

Camas donadas en recuerdo de las siguientes personas:

Eduardo Covarrubias Sánchez.
Teresa F. de Tocornal.
Teresa Sánchez Lira.
Filomena Bunster Tagle.
Alma S. de Kaiser.
Matilde de Cecereu de Bertholus.
Toyita Ovalle Claro.
Ana y Teresa Figueroa G. Huidobro.
Rosa Ester de Alessandri.
Crucita Bascuñán Valdés.
M. Cristina Vicuña de Barros.
Genoveva Montenegro.
Guillermo Edwards.
Luis Videla Herrera.
Augusto Errázuriz Ovalle.
Ricardo Costabal Cerda.
Carlos Muñoz Medina.
Manuel Berstein Somarriva.
Aníbal Berstein Somarriva.
Alfonso Figueroa Tagle.
Gabriel Echenique Tagle.
Luis Dávila Larraín.
Florentino Lebón.
Dr. Luis Aguilar.
Fernandito Matte Valdés.
Anita Huneeus Salas.
Gonzalo Herreros.

Salas donadas en recuerdo de las siguientes personas:

Domingo Matte Pérez.

Leopoldo Valenzuela.

Adriana Cousiño.

Carmela Garrido de Matte.

Manuela Fernández Bernales.

Concepción Fernández de Covarrubias.

Jesús Bernales de Putrón y sus padres.

Milagro Sánchez de Sandiford.

Oscar Gana S.

José Soler.

Luis Matte Larraín.

Laura Pizarro de Canales.

Ana Subercaseaux de Salas.

Carmen García de la Huerta.

Guillermo de Putrón García.

Benefactores fallecidos de la Sociedad Santa Lucía

Señor Joaquín Figueroa Larraín.
Señora Carmela Garrido de Matte.
Señor Guillermo Edwards G.
Señor José Soler.
Señora Milagros Sánchez de Sandiford.
Señora Fidela Valdés Pereira.
Señora Marín de Costabal.
Señor Leopoldo Valenzuela.
Señora Micaela de Briones.
Señor Luis Matte Larraín.
Señora Luz Argomedo Urzúa.
Señoritas Adelina y Rosa Barros Barros.
Señora Rebeca Gómez del Fierro.
Señorita Rosario Labra Fuenzalida.
Señorita Victoria Vicuña Hurtado.
Señorita Guillermina Valenzuela.
Señor Luis Videla H.
Señor Carlos Muñoz Medina.
Señor Gabriel Tocornal.
Señora Matilde C. v. de Bertholus.
Señora Dora Stuvan de Budge.
Señor Carlos Briceño.
Señora Constanca Ocampo.
Señora Ester Puelma de Barahona.
Señora Elena Valenzuela v. de Valdés.
Señora Edelmira Espínola de Letelier.
Señor Gonzalo González.
Señorita Elvira Valledor.